

FOCL 0024100

23/7/76



# CELADE

## CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Distribución interna

~~C. Vila~~

y

~~H. E. Baltre~~

VILA, CLAUDIO

~~ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA MANO DE OBRA:  
UN ANALISIS DE LA ENCUESTA NACIONAL CONTINUA  
DE MANO DE OBRA DE CHILE (VII-X, 1966)~~

~~II. PARTICIPACION DE LA MUJER EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS EN CHILE (1960):  
UN ANALISIS DE LAS VARIABLES DEMOGRAFICAS,  
EN PARTICULAR LA FECUNDIDAD~~

Serie C, Nº 136.  
Diciembre, 1971.  
400.

Los opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente participe de ellos.

I N D I C E

Página

PRIMERA PARTE

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA MANO DE OBRA: UN ANALISIS DE LA ENCUESTA NACIONAL CONTINUA  
DE MANO DE OBRA DE CHILE (VII-X, 1966)

INTRODUCCION.....		1
I. CARACTERISTICAS INDIVIDUALES DE LA FUERZA DE TRABAJO: SEXO, EDAD, RESIDENCIA URBANO-RURAL Y REGIONES.....		1
1. Nivel de participación general de la población (ambos sexos).....		1
2. Niveles de participación por sexo.....		3
3. Participación según la edad.....		4
II. CARACTERISTICAS FAMILIARES DE LA FUERZA DE TRABAJO.....		5
1. Antecedentes.....		5
2. Niveles de participación según la relación de parentesco con el jefe del hogar.....		8
3. Tamaño del hogar en relación al número de miembros activos.....		11
III. COMPARACION DE LOS NIVELES DE PARTICIPACION POR SEXO Y EDAD DERIVADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE MANO DE OBRA (1966) CON LOS NIVELES ESTIMADOS EN 1966 POR LA PROYECCION REVISADA DE MANO DE OBRA DEL CELADE.....		13
IV. CONCLUSIONES.....		20

Indice de cuadros y gráficos

Cuadros

1	Tasas globales y netas de participación y relación de no económicamente activo a económicamente activo.....	2
2	Tasas globales y netas de participación según área de residencia por sexo.....	3
3	Tasas de participación por edad, ambos sexos, según área de residencia, julio-octubre de 1966.....	4
4	Chile: tasas de participación de la población de 12 años y más, según la relación de convivencia en la familia y según sexo, julio-octubre de 1966.....	8
5	Distribución relativa de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos de Norteamérica 1940 y 1950 y Chile, julio-octubre 1966, según la relación de parentesco con el jefe del hogar.....	10
6	Chile: porcentaje de activos y de mayores de 18 años en los hogares según su tamaño, julio-octubre de 1966.....	11
7	Chile: relación entre activos del hogar mayores de 18 años del mismo, según el tamaño del hogar, julio-octubre de 1966.....	13
8	Chile: número medio de personas activas y mayores de 18 años en los hogares según su tamaño, julio-octubre de 1966.....	13
9	Chile: tasas de participación por sexo y edad al 31 de agosto de 1966, estimadas por la Encuesta y la Proyección del CELADE.....	15

10	Tasas de desocupación según el Censo 1960 y la Encuesta 1966, por sexo y edad.....	19
11	Porcentajes de personas ocupadas de 1-14 horas según sexo y edad, sobre los desocupados del respectivo grupo de sexo y edad.....	20

## Gráficos

1	Chile: tasas de participación por edad (ambos sexos) según área de residencia urbano-rural y regiones geográficas: Norte - Centro, Gran Santiago y Sur, 1966.....	6
2-A	Porcentaje de adultos (mayores de 18 años) y porcentaje de activos en los hogares, según su tamaño.....	12
2-B	Porcentaje de adultos (mayores de 18 años) y porcentaje de activos, por hogar, según su tamaño.....	14

## SEGUNDA PARTE

PARTICIPACION DE LA MUJER EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS EN CHILE (1960):  
UN ANALISIS DE LAS VARIABLES DEMOGRAFICAS, EN PARTICULAR LA FECUNDIDAD

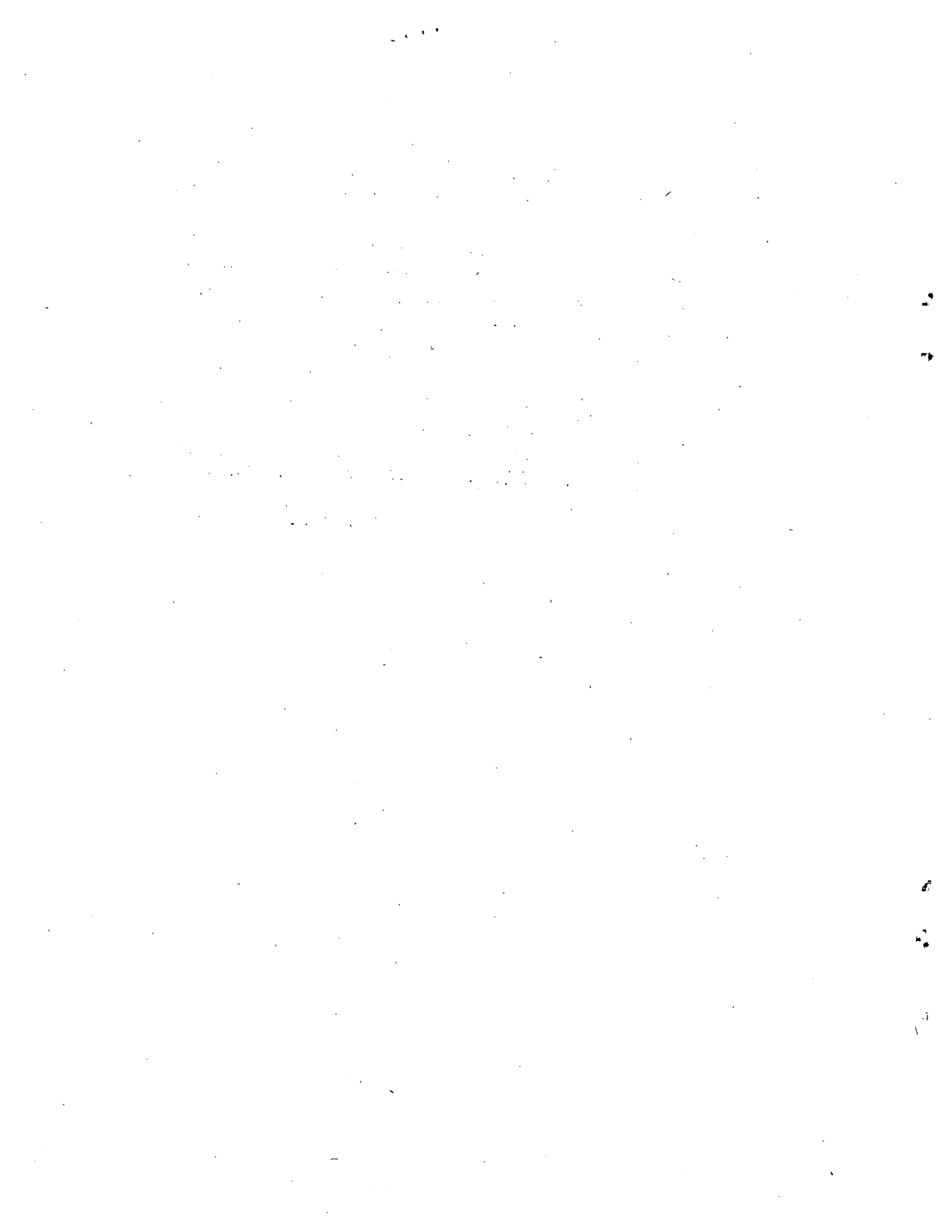
INTRODUCCION.....	25
I. TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION FEMENINA DE 12 AÑOS Y MAS, SEGUN ESTADO CIVIL Y RESIDENCIA URBANA Y RURAL.....	25
1. Tasa de Chile comparada con otros países.....	25
2. Comparación de la tasa urbana y rural de Chile.....	26
3. Estado civil y residencia urbano-rural, como componentes demográficos del nivel de la tasa.....	26
II. TASAS DE PARTICIPACION SEGUN EDAD, ESTADO CIVIL Y RESIDENCIA URBANO-RURAL.....	27
1. Comparación con otros países.....	27
2. Comparación según residencia urbano-rural y estado civil.....	29
3. Comparación con otros países según el estado civil.....	29
III. TASAS DE PARTICIPACION, SEGUN FECUNDIDAD.....	33
1. Aspectos generales.....	33
2. Participación de las mujeres sin hijos.....	35
3. Tasas de participación según edad y número de hijos.....	35
4. Tasas de participación de la mujer de un número dado de hijos.....	39
5. Efecto de la edad y del número de hijos.....	39
IV. CONCLUSIONES.....	41
ANEXO.....	43

Indice de cuadros y gráficos

## Cuadros

1	Panamá, Suecia, Chile: Número bruto de años de vida activa entre 15 y 65 años de edad, por estado marital.....	27
2	Número promedio de hijos tenidos nacidos vivos, con respecto a mujeres en general y con respecto a mujeres que han sido madres, de 12 años y más (tipificados).....	33
3.	Chile: distribución porcentual de mujeres y madres de 12 años y más, según actividad y número de hijos tenidos nacidos vivos, 1960.....	34

	<u>Página</u>
4 Chile: tasas específicas de participación de mujeres casadas y convivientes, según edad y número de hijos tenidos, nacidos vivos, 1960.....	38
 Gráficos	
1 Suecia, Panamá y Chile: tasas (por cien mujeres) de participación femenina por edad y estado marital.....	28
2 Chile: tasas de participación femenina por edad y área, 1960.....	30
3 Provincias de Santiago y Colchagua: tasas (por cien mujeres) de participación femenina por edad y estado marital, 1960.....	31
4 Chile: Tasas de actividad femenina, por edad y estado marital. Censo 1960.....	32
5 Chile: Tasas de participación de las mujeres con y sin hijos, 1960.....	36
6 Tasas de participación de mujeres sin hijos, por edad y estado marital, Chile 1960.....	37
7 Tasas de participación de mujeres casadas y convivientes, según edad y número determinado de hijos, Chile 1960.....	40
8 Efecto del número de hijos ( $b_i$ ); de la edad ( $a_i$ ) y participación según la edad sin el efecto del número de hijos ( $u^j + a_i$ ). Chile, 1960.....	42

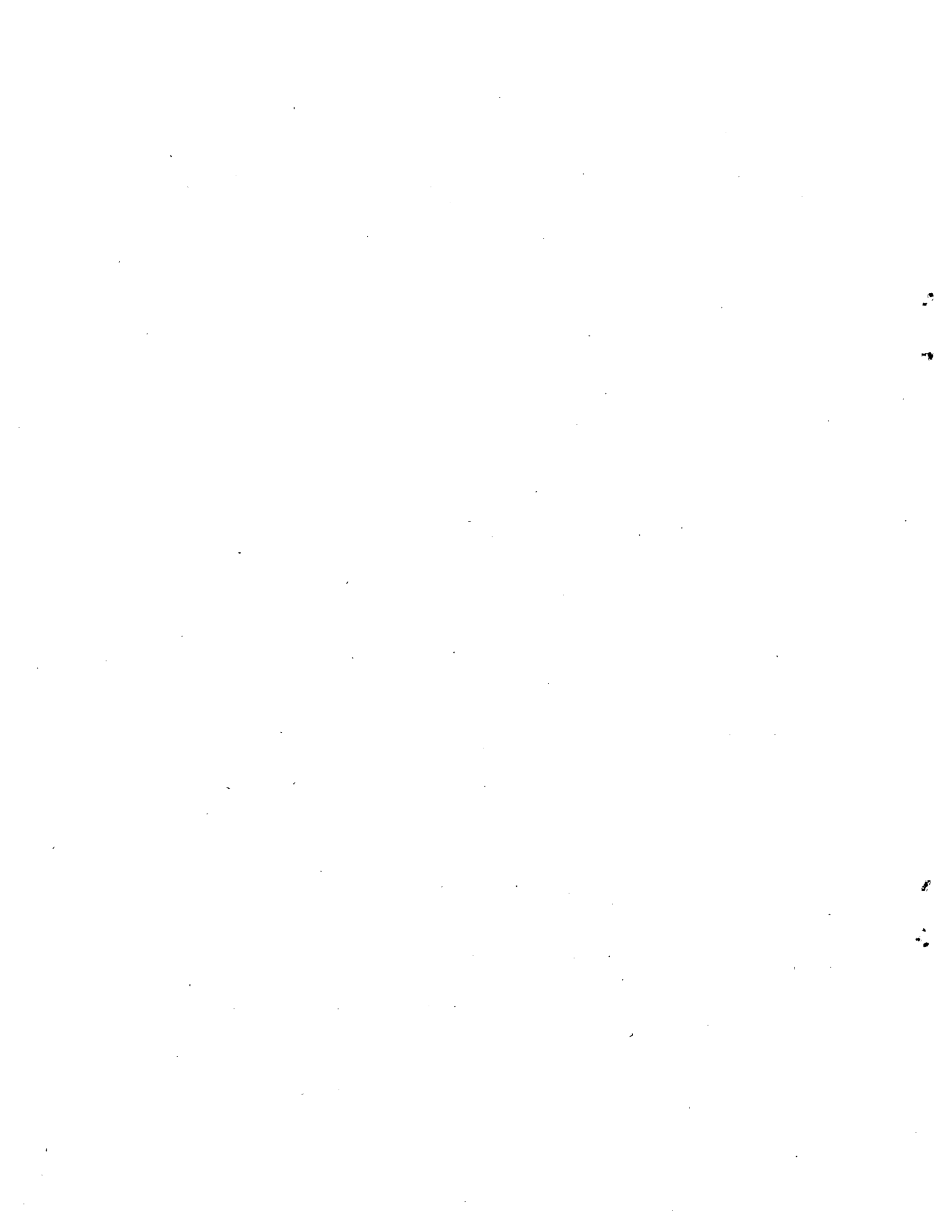


PRIMERA PARTE

ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA MANO DE OBRA: UN ANALISIS DE LA ENCUESTA NACIONAL  
CONTINUA DE MANO DE OBRA DE CHILE (JULIO-OCTUBRE, 1966)

Por

Claudio Vila





## INTRODUCCION

En el segundo semestre de 1966 se realizó la primera investigación nacional por muestra de la Encuesta Continua de Mano de Obra, del programa que desarrollan la Dirección de Estadística y Censos de Chile y el Centro de Estudios Estadístico Matemáticos de la Universidad de Chile (CEDEN).

Este estudio, además de proporcionar datos actualizados de la situación de la mano de obra, da a conocer una serie de tabulaciones sobre aspectos demográficos de la mano de obra no investigados hasta ahora en los censos ni en anteriores encuestas de empleo realizadas en el país.

Estos antecedentes justifican el interés de analizar los datos obtenidos y publicados de esa primera Encuesta.<sup>1/</sup> En un primer capítulo se examinan aspectos demográficos que toman en cuenta las características individuales de las personas (sexo, edad, residencia urbano-rural). El capítulo segundo considera estos aspectos a través de características familiares, tema sobre el cual se conoce poco o nada en la mayoría de los países latinoamericanos. Finalmente, se hace una comparación de los datos de la encuesta con aquéllos del censo de 1960 y de la proyección del CELADE para 1966.<sup>2/</sup>

### 1. CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES DE LA FUERZA DE TRABAJO: SEXO, EDAD, RESIDENCIA URBANO-RURAL Y REGIONES

#### 1. Nivel de participación general de la población (ambos sexos)

Una primera aproximación del grado de participación de la población en la actividad económica se logra con las tasas globales de participación del país y de las distintas regiones. Si bien estos valores están afectados por la composición por edad y sexo, reflejan una situación real que necesita ser tomada en cuenta. En efecto, según sea el nivel de la participación, será la relación de No activos a Activos, relación que indica el número de personas inactivas por cada activo de la población.

En el cuadro 1 se puede apreciar que la región del Gran Santiago y el área urbana tienen los más altos niveles globales de participación, especialmente el Gran Santiago, donde el carácter urbano es más acentuado. El área rural tiene el nivel global de participación más bajo, aunque próximo al de las regiones Norte-Centro y Sur que están por debajo del nivel para el total del país (31,6 por ciento).

La consecuencia de las diferencias en los niveles de participación señalados puede verse en la relación No Económicamente Activo/Económicamente Activo que indica que en el área rural por cada 100 trabajadores hay

<sup>1/</sup> Dirección de Estadística y Censos de Chile y Centro de Estudios Estadístico Matemáticos de la Universidad de Chile, Serie de Investigaciones muestrales. Muestra Nacional de Hogares. Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio - octubre, 1966.

<sup>2/</sup> CELADE, El futuro crecimiento de la población de Chile. Publicado por CORFO, Santiago, Chile, 1966.

Cuadro 1

## TASAS GLOBALES Y NETAS DE PARTICIPACION Y RELACION DE NO ECONOMICAMENTE ACTIVO A ECONOMICAMENTE ACTIVO

	Total	Urbana <sup>c/</sup>	Rural <sup>d/</sup>	Gran Santiago <sup>e/</sup>	Norte- Centro <sup>f/</sup>	Sur <sup>g/</sup>
	(porcentajes)					
Tasa global <sup>a/</sup>	31,6	33,3	29,3	36,1	30,2	29,8
Tasa neta (12 y más) <sup>b/</sup>	47,6	48,4	46,4	51,2	46,0	46,2
No Económicamente Activo/ Económicamente Activo	2,16	2,01	2,41	1,77	2,32	2,35
No Económicamente Activo/ Económicamente Activo 12 años y más/Económicamente Activo	1,10	1,07	1,15	0,94	1,17	1,16

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966.

a/ Tasa global: cociente entre el número total de activos y el total de la población, multiplicada por 100.

b/ Tasa neta: cociente entre el número total de activos y la población mayor de 12 años, multiplicado por 100.

c/ Urbano: localidades con más de 10 000 habitantes.

d/ Rural: población no urbana.

e/ Gran Santiago: 4 comunas completas y 11 comunas de las que se tomó parte.

f/ Norte-Centro: de la provincia de Tarapacá a Maule (inclusive).

g/ Sur: de la provincia de Ñuble a Magallanes (inclusive).

241 personas inactivas que sostener. En cambio, en el Gran Santiago la relación anterior indica que por cada 100 trabajadores hay 177 personas inactivas que sostener. Es decir, una sobrecarga de los trabajadores rurales de 64 personas por cada 100 trabajadores. El área urbana y las otras dos regiones ocupan lugares intermedios, estando el área urbana más próxima al Gran Santiago y las dos regiones al área rural.

Una parte importante de estas diferencias se debe a la distinta proporción de personas en edades activas y no-activas. Como es difícil establecer un límite superior para la actividad económica, no se ha intentado eliminar la población en edades avanzadas para hacer una comparación. Solamente se ha considerado la posibilidad de eliminar a la población menor de 12 años, que por definición debe ser considerada como no activa. Considerando la población mayor de 12 años, la tasa neta de participación ofrece un índice de mayor calidad que indica que una parte de las diferencias observadas en las tasas globales se debe a la distinta importancia relativa de la población menor de 12 años en cada una de estas regiones, confirmándose lo que podía esperarse, pues el área rural con la más baja tasa global de participación (29,3 por ciento) tiene el más alto porcentaje de menores de 12 años en su población (36,8 por ciento). En cambio, el Gran Santiago tiene el más bajo porcentaje de menores (29,8 por ciento). El área urbana tiene un porcentaje próximo al Gran Santiago (31,2 por ciento) y las otras dos regiones, porcentajes algo menores que el área rural.

El efecto de descontar de los inactivos a los menores de 12 años en la relación de inactivos por 100 activos, muestra que gran parte de la sobrecarga de los trabajadores de algunas regiones se deba a la presencia de los distintos porcentajes de menores.

2. Niveles de participación por sexo

Como se sabe, las diferencias de participación por sexo son notorias y de carácter universal. Por otra parte, la participación femenina presenta variaciones importantes según el nivel de desarrollo económico y características culturales de la población. Esto mismo se observa dentro de un país considerando distintas regiones; y, en consecuencia, tales variaciones en las tasas femeninas explican una parte importante de las variaciones regionales.

Como podía esperarse y se ve en el cuadro 2, la tasa de participación femenina urbana (global 20,2 por ciento) duplica a la femenina rural (global 9,7 por ciento). Y si se considera el Gran Santiago, la participación es aún más elevada (global 23,5 por ciento), lo que se debería al grado de desarrollo urbano.

Cuadro 2

## TASAS GLOBALES Y NETAS DE PARTICIPACION SEGUN AREA DE RESIDENCIA POR SEXO

	Total	Urbano	Rural	Gran Santiago	Norte- Centro	Sur
	(porcentajes)					
<u>Hombres</u>						
Tasa global	48,2	48,2	48,2	50,6	47,5	47,3
Tasa neta (12 años y más)	73,7	72,3	75,6	74,8	73,2	73,4
<u>Mujeres</u>						
Tasa global	16,0	20,2	9,7	23,5	13,5	12,8
Tasa neta (12 años y más)	23,7	28,5	15,4	32,5	20,3	19,8

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966.

La participación masculina, en cambio, presenta variaciones de una magnitud más baja: entre una participación global máxima del 50,6 por ciento en el Gran Santiago y una mínima en la región Sur del 47,3 por ciento (global). Ambos extremos están muy próximos a la media para el total del país: 48,2 por ciento.

Tanto en hombres como en mujeres, en general las tasas netas (población mayor de 12 años) aminoran las diferencias, que en parte se deben al efecto perturbador de la proporción de población menor de 12 años la cual, como se vio en el párrafo anterior, presenta diferencias según el área de residencia.

La relación de masculinidad, cuando se aparta bastante de la unidad, tiene una significación práctica. El hecho de que en la zona urbana, al igual que en el Gran Santiago, el índice sea de 0,87 (87 hombres por cada 100 mujeres) contribuye a deprimir la tasa global de ambos sexos, en relación a otras zonas donde la relación es más próxima o superior a la unidad, dando así más importancia a la participación masculina.

3. Participación según la edad

La información disponible de la Encuesta no separa los sexos en sus tabulaciones de la fuerza de trabajo por edad, área y zona de residencia, lo que obliga a tratar este punto para ambos sexos en conjunto. No obstante, como el nivel de participación masculina, al menos entre 20 y 60 años, varía poco con el tiempo y de región a región, puede en cierta medida inferirse cuál es la situación por edad de la mujer.

Cuadro 3

TASAS DE PARTICIPACION POR EDAD, AMBOS SEXOS, SEGUN AREA DE RESIDENCIA, JULIO-OCTUBRE DE 1966

Edad	Total	Urbano	Rural	Gran Santiago	Norte- Centro	Sur
			(porcentajes)			
12-14	6,0	4,7	7,5	5,4	5,2	7,1
15-19	38,1	33,9	44,0	35,4	37,6	40,6
20-24	62,5	64,1	59,7	68,7	59,5	60,1
25-34	61,8	64,2	57,6	66,6	59,8	59,7
35-44	59,3	61,5	55,5	62,8	58,6	56,8
45-54	55,9	55,5	56,5	58,5	53,2	57,0
55-64	44,1	40,9	48,5	43,5	45,2	43,2
65 y más	21,8	19,5	24,9	22,1	21,0	22,9
Tasas sin tipificar						
Tasa global	31,6	33,3	29,3	36,1	30,2	29,8
Tasa neta (12 años y más)	47,6	48,4	46,4	51,5	46,0	46,2
Tasas tipificadas <sup>a/</sup>						
Tasa global	31,6	31,5	31,6	33,1	30,8	31,3
Tasa neta (12 años y más)	47,6	47,4	47,5	49,7	46,3	47,1

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966.

a/ Tasa tipificada es el nivel de participación esperado para una región en el supuesto de que su estructura por edad sea la del total del país y sus tasas de participación por edad las registradas en la región.

La primera consideración que podría hacerse es que las diferencias observadas en las tasas netas y globales de las distintas regiones se reducen considerablemente al tipificar la estructura por edad. En el caso urbano-rural, las diferencias prácticamente desaparecen, lo cual debe interpretarse en el sentido de que las diferencias observadas obedecen a la distinta estructura por edad de las dos áreas, pues el área urbana, por ser lugar de llegada de los inmigrantes rurales, tiene una mayor proporción de población en aquellas edades

(20-44 años) en que la participación es más elevada. Y en el caso del Gran Santiago, su diferencia con las otras dos regiones se reduce a la mitad aproximadamente, por razones similares al caso urbano-rural.

Otra forma de comparar los niveles de participación, independientemente de la estructura por edad, es mediante el cálculo del número bruto de años de vida activa por regiones. Los resultados son los siguientes:

	Total país		Urbano	Rural	Gran Santiago	Morte-Centro	Sur
	Hombres	Mujeres					
Número bruto de años de vida activa <sup>a/</sup>	43,4	13,0	27,3	27,2	28,5	26,7	26,9

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966.

<sup>a/</sup> El número bruto de años de vida activa de una población es el número de años que pasa en actividad una generación no expuesta al riesgo de morir y que participa en la actividad económica según las tasas de actividad por edad de dicha población entre dos edades límites (12 a 64 años en este trabajo).

Y en ellos se puede apreciar que pese a las diferencias entre la participación por grupos de edades, estas diferencias se compensan en el curso de la vida de una generación no sometida a la mortalidad y, salvo pequeñas diferencias, el número de años en actividad (entre los 12 y 64 años) es prácticamente el mismo.

En el cuadro 3, las tasas que se observan entre 24 y 55 años están determinadas substancialmente por la diversa participación femenina en estas edades. Por ejemplo, las tasas de actividad del Gran Santiago del área urbana son particularmente altas respecto de las otras regiones entre 20 y 44 años, debido a que en estas edades están los más altos niveles de participación femenina y la participación masculina es bastante más uniforme en sus niveles.<sup>3/</sup> El grupo de 45 a 54 años es más uniforme; predominan ligeramente el Gran Santiago y el área urbana; en este grupo, la región Sur presenta un segundo máximo que podría tal vez deberse a una mala declaración de la actividad, o a una conducta diferente de las mujeres de dicha región en relación a la actividad económica; también puede que esto ocurra con los hombres de la región. En las edades extremas la relación se invierte, siendo la participación urbana y del Gran Santiago más bajas que la rural y las de otras regiones (salvo excepciones que pueden deberse a inestabilidad del método de muestreo). Especialmente fuerte es la diferencia en el grupo de 15 a 19 años, que oscila entre un 44 por ciento en el área rural y un 34 por ciento en el área urbana.

A fin de esclarecer la comparación de las tasas por grupos de edades, se presenta el gráfico 1.

## II. CARACTERÍSTICAS FAMILIARES DE LA FUERZA DE TRABAJO

### 1. Antecedentes

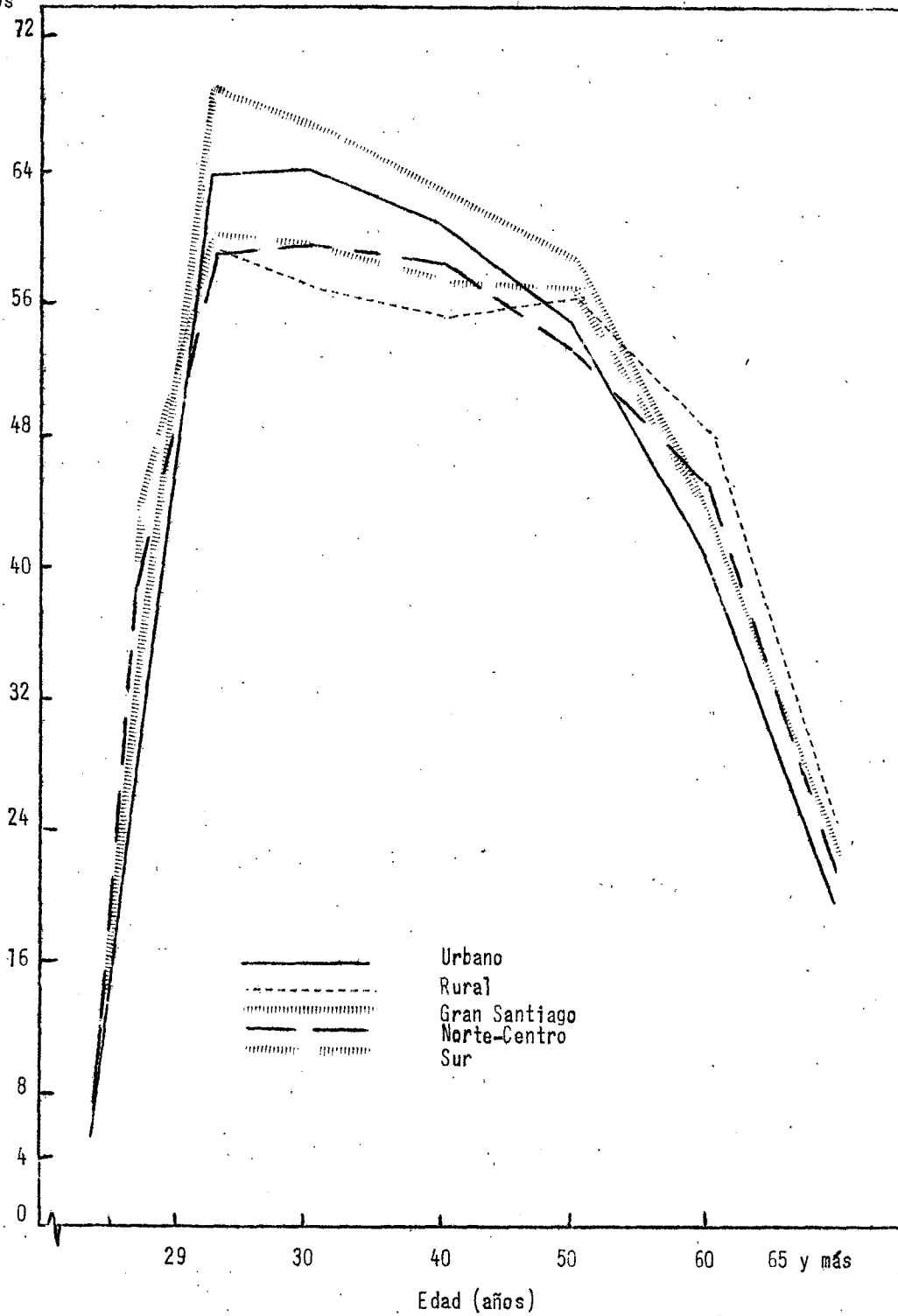
En el párrafo introductor del Capítulo V de The American Labour Force de Gertrude Bancroft, se encuentra un conjunto de ideas que se adaptan por su generalidad a la realidad de Chile, sobre la situación familiar de

<sup>3/</sup> Estas dos últimas afirmaciones no se basan directamente en datos de la Encuesta, sino en las tasas de participación femenina por edad dadas por ella para el total del país y en información censal de 1960.

Gráfico 1

CHILE: TASAS DE PARTICIPACION POR EDAD (AMBOS SEXOS) SEGUN AREA DE RESIDENCIA URBANO-RURAL Y REGIONES GEOGRAFICAS: NORTE-CENTRO, GRAN SANTIAGO Y SUR, 1966

Tasas por 100 individuos



Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966.

Los miembros de la fuerza de trabajo. Estas, en síntesis, son:

a) Las estadísticas de familia de la fuerza de trabajo se han descuidado y es uno de los aspectos menos analizados.

b) Es conveniente el conocimiento de la distribución de la fuerza de trabajo en familias y de los modelos de cambio de esta distribución. Entre otras razones, porque es posible que algunas decisiones del mercado de trabajo tengan una base familiar, especialmente en el caso de los trabajadores que no son cabezas de familia y están afectados y afectan las aspiraciones del nivel de vida familiar.

c) Estos conocimientos permiten ahondar en el análisis de la flexibilidad de la fuerza de trabajo, de la estructura de las unidades de consumo y de las oscilaciones de la capacidad existente de demanda de bienes y servicios.

d) Se espera que el poder de compra de un grupo familiar o comunidad sea más o menos estable según sea el nivel de ocupación-desocupación de los trabajadores secundarios (no-jefes de hogar), siempre que éstos no estén ocupados en la misma empresa del jefe del hogar.

e) El conocimiento de la desocupación según la situación familiar sirve de orientación a los servicios de asistencia social que consideran este aspecto.

f) La importancia de los trabajadores secundarios es creciente y puede tener efectos sutiles difíciles de medir, especialmente tratándose de la participación de las esposas. Así, por ejemplo, se piensa que la movilidad ocupacional disminuye en la medida que más de un trabajador está involucrado en el cambio de residencia y, por otra parte, los trabajadores secundarios muestran una elevada movilidad.

g) Estos análisis pueden efectuarse basados en estadísticas censales y muestrales. En los Estados Unidos de Norteamérica, el programa censal de 1940 incluyó una gran cantidad de tabulaciones al respecto. Para 1950 se dispone de las tabulaciones del Current Population Survey. En Chile, las consideraciones extractadas pueden considerarse en general válidas y con respecto a la información disponible sólo es posible contar con cuatro tabulaciones de la Encuesta de julio-octubre de 1966, que son:

i) Hogares privados, por la categoría ocupacional del jefe y fuerza de trabajo total (del hogar), según número de personas en el hogar. (Véase el cuadro 2.2).<sup>4/</sup>

ii) Hogares privados, por la categoría ocupacional del jefe y número de solteros menores de 18 años, según número de personas del hogar. (Véase el cuadro 2.3).<sup>4/</sup>

iii) Población de 12 años y más, por sexo y situación en la fuerza de trabajo, según relación de convivencia. (Véase el cuadro 3.4).<sup>4/</sup>

iv) Personas ocupadas que trabajan en actividades no agrícolas, por relación de convivencia según trabajo a tiempo completo o tiempo parcial. (Véase el cuadro 7.4).<sup>4/</sup>

<sup>4/</sup> En: Dirección de Estadística y Censos, Serie de Investigaciones Muestrales. Muestra Nacional de Hogares. Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966. Santiago, Chile, 1967.

Hasta ahora los programas de tabulaciones censales chilenos no han cruzado estos dos grupos de variables.

El análisis desarrollado en el presente capítulo se basa en las tres primeras tabulaciones citadas y abarca principalmente dos aspectos: los niveles de participación según la relación de parentesco con el jefe del hogar y el tamaño del hogar en relación al número de miembros activos.

## 2. Niveles de participación según la relación de parentesco con el jefe del hogar

### A. Análisis de las cifras para Chile, 1966

Se puede suponer que el grado de participación de los distintos miembros de la familia (jefe, esposa, hijos, otros parientes y sin parentesco) dependerá del sexo, edad y estado civil de cada uno de ellos. Desafortunadamente, no hay estadísticas de familias que hagan posible estudiar la participación de los distintos miembros según el tipo de familias.

Independientemente de los diferenciales por sexo y edad que afectan a los miembros del hogar, las responsabilidades en el sostenimiento del hogar y el estado de salud (incapacidad física para trabajar) también afectarán el nivel de participación de los mismos.

En el cuadro 4 se presentan los niveles de participación de Chile según la relación de parentesco, pudiéndose observar los siguientes hechos:

Cuadro 4

CHILE: TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS, SEGUN LA RELACION DE CONVIVENCIA EN LA FAMILIA Y SEGUN SEXO, JULIO-OCTUBRE DE 1966

Relación parentesco con jefe hogar	Ambos sexos	Hombres (Porcentajes)	Mujeres
Total	47,6	73,7	23,7
Jefe	81,5	88,8	39,4
Cónyuge	14,6	12,5 <sup>a/</sup>	14,6
Hijo(a)	40,2	53,9	25,0
Otros parientes	37,9	67,3	18,1
Sin parentesco	78,6	72,6	80,8

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966, cuadro 3.4.

a/ La categoría cónyuge masculino tiene un error estándar de muestreo de 8,5 por ciento.

a) El nivel de participación de los jefes de hogar hombres es el más alto de todas las otras categorías (88,8 por ciento) y corresponde aproximadamente al nivel de participación de la población masculina adulta (20-60 años) (91,5 por ciento).

El nivel de participación que presentan los hijos hombres (de 53,9 por ciento) es bastante más alto que



el de los varones de 12 a 19 años (del 34,2 por ciento), debido a la presencia de hijos mayores de 19 años, posiblemente casados, que viven con sus padres.

Es de interés destacar, además, el efecto que pueden tener sobre estas relaciones los incapacitados y los estudiantes. Así, por ejemplo, si al grupo de hijos hombres descontamos aquéllos que son estudiantes y no trabajan, resulta una tasa de participación del 76,4 por ciento; es decir, una parte importante de los hijos inactivos son estudiantes. Algo similar ocurre con "Otros parientes" y "Sin parentesco", cuyas tasas de participación del 67,3 por ciento y 72,6 por ciento, al eliminar a los estudiantes, resultan de 79,7 por ciento y 84,1 por ciento, respectivamente. No es posible eliminar al grupo incapacitado debido a que no se presenta tabulado por separado de otros inactivos.

b) En cuanto a las mujeres, el bajo nivel de participación de las jefas de hogar, 39,4 por ciento, puede deberse, entre otras razones, a que éstas sean viudas o separadas que perciben rentas, o bien se trata de mujeres de edad avanzada que viven con hijos mayores que las reconocen como jefas de hogar. El grupo de estudiantes de esta categoría es insignificante.

Las hijas mujeres del hogar tienen un nivel de participación de 25,0 por ciento, algo más elevado que las muchachas de 15 a 19 años, que tienen un nivel del 23,4 por ciento. Sin embargo, es muy probable que el grupo de las hijas incluya cierto número de hijas casadas mayores de 15 años y un no menos importante porcentaje de solteras mayores de 20 años, que tienen una elevada tasa de participación (solteras y casadas de 20-24 años tienen un nivel de 38,7 por ciento). Si al grupo de hijas mujeres en el hogar le descontamos las estudiantes inactivas, el nivel de participación resultante es del 42,9 por ciento.

Las otras dos categorías femeninas "Otros parientes" y "Sin parentesco" en el hogar se comportan en forma diferente. "Otros parientes" tiene un nivel de participación bajo (18,1 por ciento) y al eliminar el grupo de estudiantes inactivas el nivel de participación asciende al 20,6 por ciento. Mujeres sin parentesco tienen el más alto nivel con respecto a las otras categorías (80,3 por ciento) y al eliminar el grupo de las estudiantes inactivas, su tasa asciende al 84,9 por ciento, debiéndose esta elevada participación a que una alta proporción de estas mujeres deben ser empleadas domésticas.

#### B. Estructura de la fuerza de trabajo: Comparación de Chile y los Estados Unidos

En el párrafo anterior de este análisis se observó el comportamiento de los miembros de la familia en relación a su situación en la fuerza de trabajo en Chile. Sin embargo, este comportamiento no es estático en el tiempo y cabe esperar que se produzcan modificaciones en la composición familiar de la fuerza de trabajo, dado que en otros países donde existen datos comparativos en el tiempo se han producido cambios.

A fin de fijar ideas, se presenta el cuadro 5 con la composición de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos, 1940 y 1950 y la de Chile, 1955.

En el cuadro 5 se destacan los siguientes hechos:

Cuadro 5

DISTRIBUCION RELATIVA DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA 1940 Y 1950 Y CHILE, JULIO-OCTUBRE 1966, SEGUN LA RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR

Relación de parentesco con el jefe del hogar	Chile julio-octubre de 1966 <sup>a/</sup>	Estados Unidos	
		1940 <sup>b/</sup>	1950 <sup>b/</sup>
Fuerza de trabajo	100,0	100,0	100,0
Jefe del hogar	52,4	60,9	63,5
Hombre	48,6	56,5	58,3
Mujer	3,8	4,5	5,1
Cónyuge del jefe	7,3	6,9	12,8
Otros parientes	38,2	32,1	23,7

Fuentes: a/ Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966, cuadro 3.4.

b/ Bancroft, Gertrude, The American Labour Force, tabla 66, pág. 111.

a) La tendencia en los Estados Unidos, de 1940 a 1950, ha sido aumentar la importancia relativa de los jefes de hogar en la fuerza de trabajo, ya sean éstos hombres o mujeres. Igual fenómeno se produce con la participación de la cónyuge del jefe del hogar, aunque más acentuado. (Casi se duplica: del 6,9 por ciento en 1940 al 12,8 por ciento en 1950). En cambio, el grupo de "Otros parientes" del jefe disminuyó del 32,1 por ciento en 1940 al 23,7 por ciento en 1950.

b) Suponiendo que los niveles de Chile en 1966 correspondan a algún momento del proceso evolutivo de los Estados Unidos, la categoría de jefe del hogar, ya sea hombre o mujer, muestra que ese país tiene, con un criterio de extrapolación simple lineal, la proporción que los Estados Unidos debían haber tenido aproximadamente en 1920. Una consideración análoga se desprende de la categoría "Otros parientes". Sin embargo, el proceso sufrido en este sentido por los Estados Unidos entre 1940 y 1950, no se debe a una tendencia general del país, sino al retorno a la normalidad de la depresión económica de la década del 40. Y por tanto, el alto porcentaje de la fuerza de trabajo en la categoría de "Otros parientes", como asimismo el bajo porcentaje en la de jefes de familia, nos indicaría una situación económica menos favorable, pues en estas condiciones los grupos familiares emparentados tienden a agruparse en uno solo, incrementando los trabajadores en la categoría "Otros parientes".

c) El incremento experimentado por las cónyuges de los jefes de hogar se explica también por el descenso de los "Otros parientes", acentuado tal vez por la mayor demanda de trabajo en una economía más favorable. En este sentido, la cifra dada para Chile contradice lo que se afirma para los Estados Unidos, lo que puede deberse al comportamiento particular de las mujeres afectado por el factor cultural y que no permite establecer modelos de participación internacional muy rigurosos.

### 3. Tamaño del hogar en relación al número de miembros activos

En este párrafo se tratará de estudiar la relación existente entre el número de activos de un hogar y el número de miembros que él tiene, precisando aún más la relación entre aquéllos y los mayores de 18 años del hogar. Se usará como variable común el tamaño del mismo.

Así, en el gráfico 2-A, basado en los datos del cuadro 6, se puede observar y comparar el comportamiento del porcentaje de activos y el porcentaje de mayores de 18 años en el hogar, según el número total de personas que en él habitan. (Véase el cuadro 6 y gráfico 2-A).

Cuadro 6

CHILE: PORCENTAJE DE ACTIVOS Y DE MAYORES DE 18 AÑOS EN LOS HOGARES SEGUN SU TAMAÑO  
JULIO-OCTUBRE DE 1966

Tamaño hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Porcentaje activos	65,0	50,2	42,6	35,6	32,1	28,5	25,8	25,6	23,6
Porcentaje mayores de 18 años	97,0	94,9	78,3	64,3	56,1	49,4	44,6	41,4	34,7

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966, cuadros 2.2 y 2.3.

En el gráfico 2-A se destacan los siguientes hechos:

a) A medida que se incrementa el número de personas en el hogar, decrecen los porcentajes de adultos y de activos, lo cual indica que el crecimiento de los hogares se debe principalmente al incremento de menores o de inactivos en ellos. De esto resulta que a mayor tamaño de los hogares mayor es la carga económica que deben soportar los adultos activos de ellos.

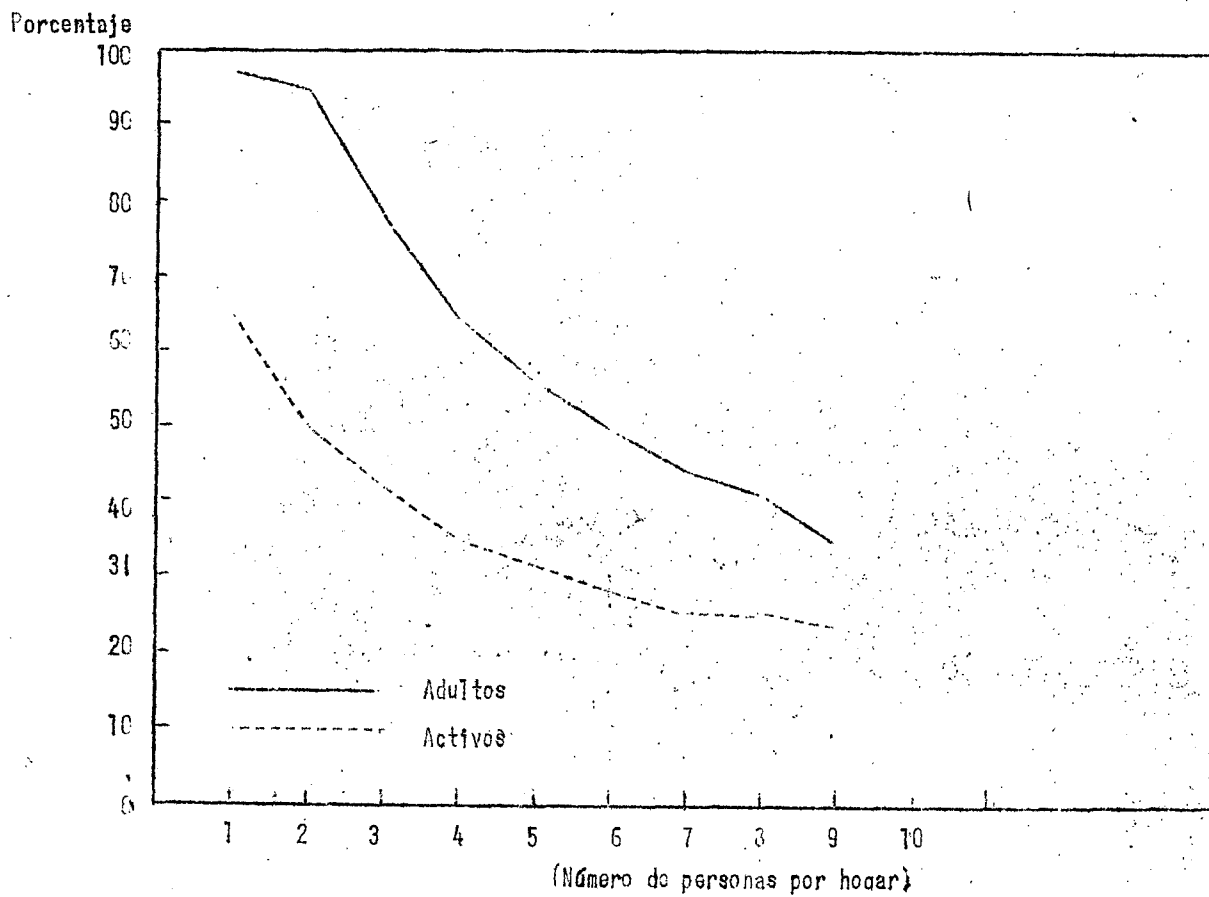
b) La tendencia asintótica del porcentaje de activos marca en cierto sentido un límite a la relación entre los activos y los inactivos en el valor asintótico ( $\approx 20$  por ciento), lo cual nos dice, en cierto modo, que en los hogares la capacidad máxima de un trabajador promedio es mantener aproximadamente cuatro inactivos.

c) La tendencia del porcentaje de mayores de 18 años a aproximarse a la curva del porcentaje de activos (por arriba) y por tanto a tener como asíntota la de esta curva a medida que crece el tamaño del hogar, indica que cuando los hogares aumentan de tamaño, todos los mayores de 18 años tienden a participar en la actividad económica. Esta última afirmación puede verificarse en el cuadro 7 que muestra que la relación entre activos del hogar y mayores de 18 años del mismo aumenta progresivamente a medida que se incrementa el número de personas en él.

En el cuadro 7, resalta la relación (67,0 por ciento) de los hogares de una persona, que a pesar de ser la más alta de todas ellas (salvo la última), es algo baja si se piensa que son individuos solos que no tienen otro familiar que los sustente y los inactivos deben corresponder a jubilados, rentistas, etc. En el caso de

Gráfico 2-A

PORCENTAJE DE ADULTOS (MAYORES DE 18 AÑOS) Y PORCENTAJE DE ACTIVOS EN LOS HOGARES, SEGUN SU TAMAÑO



Los hogares de dos personas, la relación se aproxima al nivel esperado en hogares de esposo-esposa en que trabajan los maridos. En aquellos hogares en que la relación asciende es debido a la incorporación a la actividad de otros miembros. En los hogares de nueve personas, la participación es abruptamente más alta debido a que en el cálculo fue necesario fijar estimativamente la marca de clase de los grupos abiertos de más de 5 activos y más de 5 menores, lo cual indudablemente influye por el alto porcentaje de personas en estos grupos en los hogares de 9 individuos (y fue ésta además la razón para eliminar del análisis los hogares de 10 o más personas).

Cuadro 7

CHILE: RELACION ENTRE ACTIVOS DEL HOGAR MAYORES DE 18 AÑOS DEL MISMO, SEGUN EL TAMAÑO DEL HOGAR, JULIO-OCTUBRE DE 1966

Tamaño del hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
<u>Activos</u> Mayores 18 años	100	67,0	52,7	54,4	55,4	57,2	57,7	57,8	61,8	68,0

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre de 1966, cuadros 2.2 y 2.3

A fin de presentar con mayor claridad el análisis, se acompañan el cuadro 8 y el gráfico 2-B basado en él, cuya ventaja es mostrar con números absolutos lo mismo que se ha analizado con porcentajes.

Cuadro 8

CHILE: NUMERO MEDIO DE PERSONAS ACTIVAS Y MAYORES DE 18 AÑOS EN LOS HOGARES SEGUN SU TAMAÑO, JULIO-OCTUBRE DE 1966

Tamaño del hogar	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
Número medio activos		0,6	1,0	1,3	1,4	1,6	1,7	1,8	2,0	2,1
Número medio mayores de 18 años		1,0	1,9	2,4	2,6	2,8	3,0	3,1	3,3	3,1

Fuente: Chile, Encuesta Nacional de Mano de Obra, julio-octubre de 1966, cuadros 2.2 y 2.3.

### III. COMPARACION DE LOS NIVELES DE PARTICIPACION POR SEXO Y EDAD DERIVADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE MANO DE OBRA (1966)<sup>5/</sup> CON LOS NIVELES ESTIMADOS EN 1966 POR LA PROYECCION REVISADA <sup>6/</sup> DE MANO DE OBRA DEL CELADE <sup>7/</sup>

Uno de los posibles usos que pueden hacerse de las encuestas de mano de obra es evaluar comparativamente las tendencias proyectadas basadas en otras fuentes (censos) y viceversa. A fin de realizar esta evaluación es posible establecer comparaciones de los niveles de participación estimados por sexo y edad para el total del

<sup>5/</sup> Dirección de Estadística y Censos, Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, op. cit.

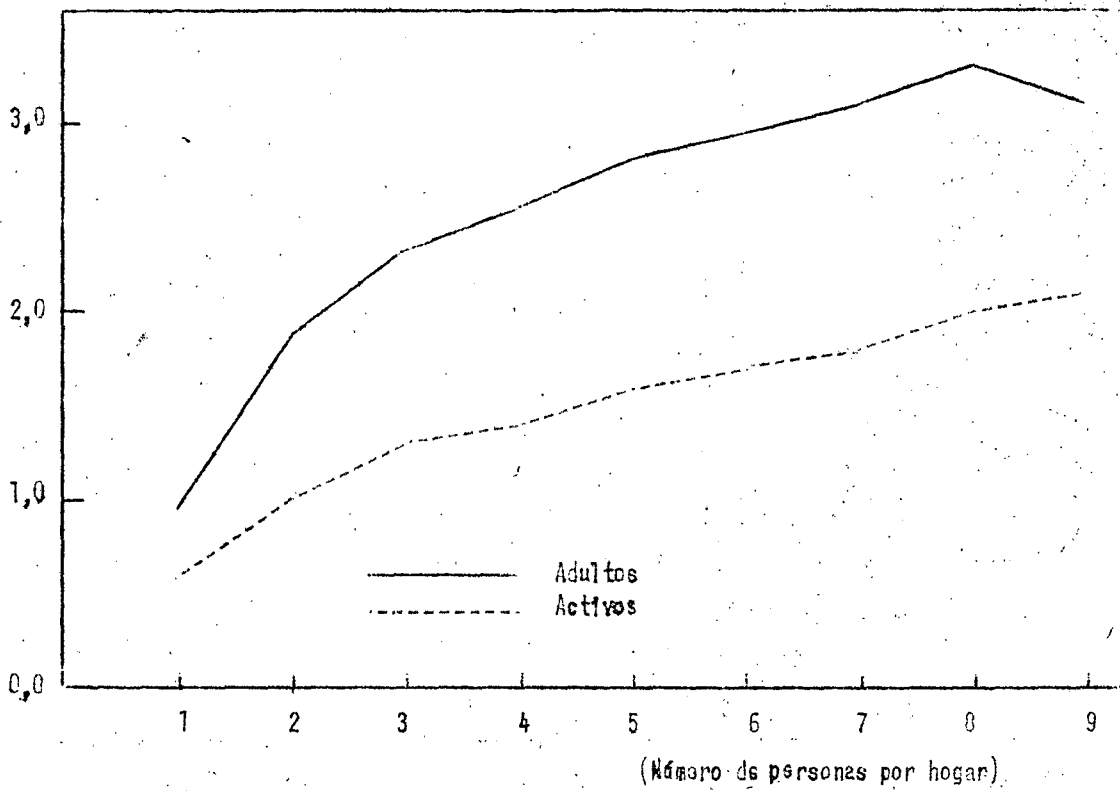
<sup>6/</sup> El CELADE, con los datos del Censo de 1952, había realizado una proyección de mano de obra; Sadie, Johannes L., Población y mano de obra de Chile, 1930-1975, CELADE, Serie A, n° 5.

<sup>7/</sup> El futuro crecimiento de la población de Chile, op. cit., publicado por CORFO.

Gráfico 2-B

PORCENTAJE DE ADULTOS (MAYORES DE 18 AÑOS) Y PORCENTAJE DE ACTIVOS EN LOS HOGARES,  
SEGUN SU TAMAÑO

Número medio



Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966.

país e intentar comparaciones entre las regiones utilizadas en la proyección y las usadas en la Encuesta.

Cuadro 9

CHILE: TASAS DE PARTICIPACION POR SEXO Y EDAD AL 31 DE AGOSTO DE 1966, ESTIMADAS POR LA ENCUESTA a/  
Y LA PROYECCION DEL CELADE b/

Edad	Encuesta <u>a/</u>				Proyección <u>b/</u>		Censo 1960 <u>a/</u>	
	Hombres		Mujeres		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	Tasa	Error <u>c/</u>	Tasa	Error <u>c/</u>	Tasa	Tasa	Tasa	Tasa
	( porcentajes )							
12-14	8,1	0,7	3,9	0,5	11,7	4,0	11,9	3,9
15-19	53,0	1,2	23,4	1,0	60,7	24,7	61,6	23,5
20-24	88,3	0,9	38,7	1,3	91,4	34,9	91,6	32,4
25-34	96,8	1,1	30,9	1,3	97,1	25,8	97,2	25,9
35-44	96,5	1,2	25,6	1,3	96,5	21,2	96,4	22,4
45-54	91,4	1,3	23,9	1,3	90,8	18,0	90,0	20,4
55-64	74,5	1,4	16,9	1,3	80,1	13,9	80,6	16,9
65 y más	40,3	1,9	7,2	0,9	50,9	6,7	51,4	7,2
Global	48,2	0,3	16,0	0,2	50,9	14,0	51,3	14,2
Neta	73,7	0,3	23,7	0,3	77,0	21,3	77,6	22,4

Fuentes: a/ Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966, cuadro 10.2.

b/ CELADE, El futuro crecimiento de la población de Chile, publicado por CORFO.

c/ El error de muestreo de las tasas de la Encuesta fue calculado mediante la fórmula aproximada siguiente:

$$S_{\hat{R}} = \sqrt{1,25 \frac{160 \hat{R} (1-\hat{R})}{\hat{X}}}$$

siendo

$S_{\hat{R}}$  = error estándar del estimador de la tasa

1,25 = corrector por efecto del diseño de conglomerado

160 = recíproco de la fracción de muestreo

$\hat{R}$  = estimación de la tasa

$\hat{X}$  = denominador de la tasa en la población.

De la observación del cuadro 9, se pueden deducir los siguientes hechos:

Al comparar los datos de la Encuesta con la Proyección se observa que:

a) Existen diferencias significativas en los niveles de participación masculinos de los grupos de edades extremas (12-19 y 55 y más), en los niveles de participación femeninos de los grupos de edades centrales (20-64 años) y en los niveles globales y netos, tanto de hombres como de mujeres.

b) Al comparar los niveles de la participación, dados por el Censo de 1960 y los dados por la Proyección se observa que las hipótesis de proyección de estos niveles son "conservadoras", especialmente en el caso de los hombres que prácticamente no sufren alteración. En el caso de las mujeres las modificaciones son pequeñas.

c) La dirección de los cambios registrados por la Encuesta con respecto al Censo de 1960, en los grupos de edades corresponden a lo esperado por los modelos de evolución y desarrollo. Sin embargo, llama la atención la magnitud de los cambios acaecidos en un período de seis años y el efecto sobre el nivel global de la participación masculina. (Este último debido a que el descenso de los niveles por edad no estuvo acompañado por un cambio acentuado en la estructura por edad, que es concomitante con el anterior en los países desarrollados).

Dado que el error de muestreo explica sólo una pequeña parte de los cambios registrados, cabe preguntarse ¿cuál es la o las causas de estas diferencias de registro? Puede ser que efectivamente se han producido fuertes cambios o bien que, habiéndose producido o no cambios efectivos, éstos sean sólo una parte de los presentados por la comparación del registro censal y el de la Encuesta, debiéndose ellos, entonces, a tres posibles causas:

a) La muestra está sesgada

b) Los errores de declaración de la actividad económica censal afectaron a ciertos grupos por sexo y edad en forma más acentuada y estos errores no se produjeron en la declaración a los entrevistadores de la Encuesta (al menos con la misma intensidad).

c) Diferencias en las definiciones de población económicamente activa, período de referencia, desocupación, trabajadores a tiempo parcial, familiares no remunerados, por cuenta propia y otros.

De ser efectivos los cambios registrados, cabe concluir que las hipótesis de proyección fueron excesivamente conservadoras y también pensar en la posibilidad de reajustar las tendencias de los niveles de participación por sexo y edad.

La posibilidad de que los resultados de la muestra estén sesgados en aquellos grupos de edades que presentan diferencias, debido a que los hogares seleccionados sean representativos no del total de los hogares sino de los de más fácil acceso y que éstos estuvieran correlacionados con los hogares cuyos miembros varones de 12-19 y 55 años y más sean de baja actividad y las mujeres de los grupos de edades centrales sean de más alto nivel de actividad, no puede rechazarse taxativamente a base de un análisis de consistencia de los resultados publicados. El análisis de sesgo puede efectuarse basándose en el control de las operaciones de terreno y oficina a que da lugar el diseño, lo cual está, en cierto modo, avalado por la solvencia técnica de las instituciones que realizaron la operación; pero dadas las dificultades prácticas que se mencionan en el capítulo<sup>8/</sup> que informa de la realización de la Encuesta, cabe pensar en la posibilidad de un cierto desvío.

La segunda posibilidad, que no excluye a la anterior, no puede ponerse a prueba directamente, pues el

---

<sup>8/</sup> Chile, Encuesta Nacional Continua ... op. cit., La Realización de la Encuesta, págs. 40-41.



programa del censo no consideró la evaluación de la calidad del dato de participación en la actividad económica. Sin embargo, existe información de los Estados Unidos resultante del proyecto de confrontación vis a vis de la cédula censal de 1950 y la de la Encuesta del Current Population Survey correspondiente a esa misma fecha.<sup>9/</sup>

De dicha confrontación resaltan los siguientes hechos:

a) En la estimación de la participación en la actividad económica resultó una diferencia de 5 por ciento de la fuerza de trabajo civil en favor de los resultados del Current Population Survey y la estimación de la desocupación, un 24 por ciento más alta.

b) Los grupos de población más afectados por estas diferencias son los trabajadores familiares no remunerados, trabajadores por cuenta propia, a tiempo parcial y desocupados.

Por otra parte, la distribución de la diferencia en el nivel de participación global de los Estados Unidos del 5 por ciento se distribuyó en los grupos de sexo y edad en forma diferente en cada uno, según se aprecia en los cocientes entre la estimación censal y la C.P.S. para los Estados Unidos en 1950.

Edad	14-17	18-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Hombres fuerza <u>trabajo Censo a/</u> Hombres fuerza trabajo C.P.S. b/	73,5	89,3	94,4	<u>97,6</u>	<u>97,8</u>	<u>97,0</u>	<u>98,2</u>	92,3
Mujeres fuerza <u>trabajo Censo a/</u> Mujeres fuerza trabajo C.P.S. b/	68,3	<u>96,6</u>	<u>97,0</u>	93,9	91,6	89,1	85,6	82,8

Fuente: Bancroft, Gertrude, *op. cit.*, Apéndice A, Tabla A-4.

a/ Muestra de un 20 por ciento del Censo de los Estados Unidos, 1950, ajustada por sexo y color a la cuenta total del Censo.

b/ Fuerza de trabajo civil según C.P.S. corregida por el control de población del Censo de 1950 por edad y color.

De acuerdo con las cifras anteriores, es más probable que la enumeración de la fuerza de trabajo por los dos sistemas sea más consistente en los grupos masculinos de 25 a 64 años y en los femeninos de 18 a 24 años, resultado éste que tomado en líneas generales es consistente con lo ocurrido en Chile, especialmente en las mujeres, para las cuales las tasas por edad arrojadas por la Encuesta son sistemáticamente mayores que las del Censo, igual que en los Estados Unidos; en cambio, en la población masculina de Chile las tasas de la Encuesta son sistemáticamente más bajas, especialmente en las edades extremas, contradiciendo así los resultados de la confrontación de los Estados Unidos, según la cual en la encuesta se debía esperar una más alta participación.

<sup>9/</sup> Bancroft, Gertrude, *The American Labour Force*, Apéndice A, Quality of Census Labour Force Data and Methods of Adjustment. Comparison of 1950 Census and Current Population Survey Data. Results of the Census. C.P.S. matching project.

Este último hecho constituye un indicador más de la posibilidad de sesgo en los niveles de participación masculina de las edades extremas, o bien de que en Chile el fenómeno de descenso de estos grupos fue aún más fuerte, o bien de que en este aspecto el efecto de los encuestadores es el contrario que en los Estados Unidos.

La tercera causa posible es la diferencia en la definición de fuerza de trabajo en el Censo y en la Encuesta. En primer lugar, el Censo incluye a toda la población del país (ya sea institucional o civil, que viva en hogares privados o colectivos); en cambio, la Encuesta de julio-octubre de 1966 incluye a la población que vive en hogares privados, excluyéndose, según estimación independiente, 175 000 personas que residen permanentemente en hogares colectivos, de los cuales las siguientes clases pueden afectar la comparabilidad de algunos grupos de edades: 55 000 personas en hogares colectivos que dan facilidades de alojamiento a trabajadores (de cualquier clase), 35 000 personas miembros de las Fuerzas Armadas residentes en instituciones militares y 40 000 personas alojadas en internados y alojamientos de estudiantes. (El resto pertenece a religiosos, hoteles, reclusos e internados en casas de salud). En segundo lugar, la Encuesta fija un período de referencia de una semana (anterior a la de entrevista) a los ocupados y de dos meses (anteriores a la entrevista) a los desocupados. En cambio, el Censo pregunta por la situación en el día en que se realiza. El tiempo mínimo que debe trabajar una persona en la semana de referencia para ser considerado miembro de la fuerza de trabajo constituye una tercera diferencia. En el caso de la Encuesta, se fija un mínimo de una hora en la semana de referencia; en cambio, en el censo no se fijó un mínimo. Para los familiares no remunerados, el tiempo mínimo requerido es el mismo en ambos instrumentos (3 horas diarias o su equivalente de 15 horas semanales). Una cuarta diferencia, pero que tal vez no influya, es que la Encuesta tomó la población de jure y el Censo, en cambio, la población de facto. Es algo difícil de precisar técnicamente el efecto de estos cambios de definiciones y sólo es posible plantear hipótesis al respecto. Así, puede pensarse que el período de referencia de una semana tiene fundamentalmente un carácter restrictivo, pues elimina a trabajadores esporádicos (los que en su mayoría pueden ser jóvenes y ancianos). Por otra parte, considerar las acciones de búsqueda de trabajo en cualquier momento de los dos meses anteriores a la Encuesta puede tener el efecto de ampliar el volumen de desocupados en algunos casos o de restringirlo si se acompaña de una pregunta sobre los modos de buscar este trabajo en los dos meses de referencia. De este modo se eliminan a aquellas personas que sólo tienen el proyecto de buscar y se incluyen a personas que son buscadoras esporádicas de trabajo. Sin embargo, con los datos disponibles no se pueden determinar quiénes son estos buscadores esporádicos y quiénes los buscadores no efectivos. Sólo puede inferirse algo a partir de la comparación de datos de desocupación del censo y de la encuesta, en el supuesto de que los niveles de desocupación efectivos no hayan sufrido una fuerte variación entre 1960 y 1966. Así, del cuadro 10 se desprende que los que se consideran desocupados y no buscan efectivamente trabajo son en su mayoría hombres y, entre éstos, los de edades extremas (12-14, 65 años y más). En los grupos 15-19 y 55-64, pese al elevado error de muestreo relativo, también son significativas las diferencias a un nivel de confianza del 56 por ciento.

En cambio, los buscadores esporádicos corresponderían principalmente a las mujeres de 15 a 54 años. Cabe destacar, además, que la dirección de los cambios en las tasas de desocupación<sup>10/</sup> es consistente con los cambios

<sup>10/</sup> Tasa de desocupación: cociente entre desocupados y miembros de la fuerza de trabajo.

registrados en los niveles de participación. La otra diferencia señalada, que puede introducir importantes desviaciones, especialmente en los varones, es la exclusión de los hogares colectivos de la Encuesta, de los cuales se destacan las Fuerzas Armadas, que viven en recintos militares en forma colectiva (aproximadamente 35 000 personas),<sup>11/</sup> los hogares colectivos para trabajadores de cualquier clase (aproximadamente 55 000 personas)<sup>11/</sup> y, aunque tal vez de menor importancia, los internados de estudiantes (40 000 personas).<sup>11/</sup>

Cabe esperar que el primero de los grupos señalados esté formado por hombres jóvenes solteros (servicio militar) y una parte importante de ellos sean menores de 20 años, que en las tabulaciones censales son considerados activos. (Si se supone que 2/3 de ellos son menores de 20 años y se los incorpora a los activos de la Encuesta, la tasa del grupo 15-19, de 53,0 por ciento, sube al 55,6 por ciento; y si el tercio restante se asigna al grupo 20-24 años, éste sube su participación del 88,3 por ciento al 88,5 por ciento, aproximándose ambos a las estimaciones hechas por el Censo y la Proyección. En el grupo de trabajadores en hogares colectivos, también cabe esperar que una alta proporción de ellos sean jóvenes solteros y estén influyendo en igual forma que los militares de hogares colectivos, pero la asignación de una proporción con alguna probabilidad de acierto parece más difícil que en el grupo anterior. Los grupos de estudiantes en internados probablemente sean inactivos en su mayoría y por tanto influyen poco y tal vez en sentido contrario.

Cuadro 10

## TASAS DE DESOCUPACION SEGUN EL CENSO 1960 Y LA ENCUESTA 1966, POR SEXO Y EDAD

Edad	Censo 1960 a/		Encuesta 1966 b/			
	Hombres (Porcentaje)	Mujeres (Porcentaje)	Hombres (Porcentaje)	Hombres (Porcentaje de error)	Mujeres (Porcentaje)	Mujeres (Porcentaje de error)
12-14	21,1	10,7	10,0	3,0	9,7	4,4
15-19	15,5	8,7	13,9	1,2	14,9	1,8
20-24	8,6	6,6	9,4	0,8	10,6	1,3
25-34	8,7	3,9	4,8	0,5	4,7	0,8
35-44	4,8	2,9	3,7	0,5	4,2	0,9
45-54	5,6	2,7	4,8	0,7	3,1	0,9
55-64	6,4	2,7	4,7	0,8	0,5	1,8
65 y más	7,6	3,6	2,8	1,0	3,2	2,3
Global	7,2	4,9	6,3	0,3	6,9	0,5

Fuentes: a/ Dirección de Estadística y Censos de Chile, XIII Censo Nacional de Población, 1960. Resumen del país, derivado de cuadro 27 no publicado.

b/ Dirección de Estadística y Censos - CEDEM. Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966, cuadro 3.3.

<sup>11/</sup> Dirección de Estadística y Censos - CEDEM, Chile, Encuesta Nacional Continua ... op. cit., Primera Parte, 1.7., Muestra de Hogares Colectivos, página 43.

Es posible que la tercera diferencia señalada, el tiempo mínimo requerido para ser considerado trabajador remunerado, incremente la participación femenina, pues aquellas mujeres que, aparte de las labores del hogar realizan otros pequeños trabajos, al preguntárseles por su actividad dándoles un tiempo de referencia, se declaran como tales. Por no disponerse de información censal al respecto, se presentan los porcentajes de estos trabajadores por sexo y edad derivados de la Encuesta. (Véase el cuadro 11).

Estos porcentajes muestran en líneas generales que los trabajadores a tiempo parcial (1 - 14 horas semanales) tienen una mayor importancia relativa en las mujeres (5,0 por ciento) y entre éstas, las mujeres jóvenes (12 a 14 años) y las de 25 años y más, situación consistente con la mayor participación femenina registrada en la encuesta.

Cuadro 11

PORCENTAJES DE PERSONAS OCUPADAS DE 1-14 HORAS SEGUN SEXO Y EDAD, SOBRE LOS DESOCUPADOS DEL RESPECTIVO GRUPO DE SEXO Y EDAD

Edad	Total	12-14	15-19	20-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Porcentaje de hombres que trabajan 1 a 14 horas	1,0	3,3	1,4	1,0	0,6	0,6	1,4	1,1	2,7
Porcentaje de mujeres que trabajan 1 a 14 horas	5,0	5,0	1,8	2,0	3,1	8,0	6,4	7,6	7,3

Fuente: Chile, Encuesta Nacional Continua de Mano de Obra, julio-octubre, 1966, cuadro 6.2.

#### IV. CONCLUSIONES

Las diferencias regionales de participación de la población en edades activas (12 años y más) pueden explicarse por las diferencias observadas en las tasas de actividad tanto de hombres como de mujeres y de distintas edades, según el grado de desarrollo y urbanización de la región.

Como consecuencia de esa combinación de factores, las tasas de referencia (ambos sexos) difieren en aquellas regiones con grados extremos de desarrollo, como son el Gran Santiago y la zona rural. En el primer caso, la participación se ve favorecida por el trabajo de la mujer y, aunque en menor medida, por la estructura por edad más favorable de la población masculina. Respecto de la población rural, a pesar de que la participación masculina es alta por las razones conocidas, la baja participación femenina se refleja en la participación general. Si se compara la situación relativa del Gran Santiago con el resto del país, dividido en dos regiones (Norte-Centro y Sur), las diferencias son algo más acusadas todavía y, en este caso, se originan en hombres y en mujeres, siendo la de estas últimas menor que la resultante de comparar el Gran Santiago con la zona rural. La explicación para la población masculina se debe, al menos en parte, a la estructura por edades más favorable del Gran Santiago.

La participación de los distintos miembros de la familia presenta diferencias importantes. Estas diferencias deben atribuirse, principalmente, a la responsabilidad de cada uno de ellos en el sostén del hogar, al estado civil y a la edad, independientemente de la influencia de los factores culturales y del nivel de ingresos de cada familia, los que sin embargo no han sido estudiados aquí. Las incapacidades físicas podrían explicar una parte al menos de la baja participación de algunas categorías, como ser "Otros parientes". La presencia de empleadas domésticas en la categoría "Sin parentesco" del sexo femenino justifica la alta participación de ésta.

La participación de los miembros en edades activas (18 años y más) aumenta con el número de miembros del hogar, a partir de aquellos que tienen dos personas. Esta tendencia lleva a la conclusión adicional de que a partir de un tamaño dado (aproximadamente seis personas) la relación entre inactivos y activos de cualquier edad, según el tamaño del hogar, se estabiliza en la razón de 4 es a 1, lo cual podría implicar que en hogares con muchos hijos la participación de menores adquiere más importancia.<sup>12/</sup>

De la comparación entre niveles de participación derivados del último censo de población (año 1960) y de la Encuesta de 1966, se produjeron cambios significativos, notoriamente mayores que aquellos previstos en la proyección del CELADE.<sup>13/</sup> Esto es aplicable tanto al descenso de las tasas masculinas de edades marginales como al incremento de las tasas femeninas de las edades centrales.

Independientemente del efecto que pudieran haber tenido deficiencias del diseño de la muestra (sesgos, etc.) y la mejor calidad de la información obtenida con la muestra comparada con la calidad de la información censal, por lo menos una parte de las diferencias encontradas entre el Censo y la Encuesta deberían atribuirse a definiciones y procedimientos de empadronamientos. Parte del descenso de participación masculina registrado por la Encuesta podría deberse a:

- a) la Encuesta no incluye la población en hogares colectivos;
- b) la Encuesta aplicó una definición más restringida de "económicamente activo", al fijar un tiempo de referencia (una semana);
- c) la Encuesta establece una definición más estricta de desocupado, eliminando los casos de los que no buscaban trabajo en forma efectiva (por consiguiente también quedaban eliminados de la mano de obra).

El aumento de la participación femenina reflejaría condiciones reales. Los hechos antes enumerados, por ser aplicables también a las mujeres, de no haberse producido una mayor participación real, habrían conducido al descenso de las tasas. Sin embargo, parte del incremento se habría producido también por la mejor captación, por los entrevistadores de la Encuesta, de trabajadores familiares no remunerados, a tiempo parcial y por cuenta propia.

---

<sup>12/</sup> El tamaño del hogar depende principalmente del número de niños.

<sup>13/</sup> CELADE, El futuro crecimiento de la población de Chile, publicado por CORFO.

